

REGRESA EL VIEJO DIOS

(Continue 4 pags)

José Agustín Goytisolo

Es notorio: existe una visible vuelta a la religiosidad; se redescubre, se reinventa a Dios. Gente insospechable, como el famoso pintor comunista Renato Guttuso, se convierte a la fe. Parece que esta necesidad de Dios sea una continuación, por otros caminos, de la búsqueda de una certeza ideológica que otras utopías humanas, como el comunismo, no pudieron ofrecer.

Pero no solamente se habla y escribe de y sobre la religión, sino contra ella. A.N. Wilson, en un despiadado panfleto publicado en Londres, que ingenuamente titula Contra la religión, afirma que de todas y ^{de} cada una de las religiones nace la ignorancia, la intolerancia y el filisteísmo; que las religiones se presentan siempre con las mejores intenciones; ^{pero} ~~basta~~ con saber a dónde pueden llegar, pensando en el caso Rushdie. Bien, mas nosotros no somos musulmanes, somos cristianos, vaya que sí.

Pero también para los cristianos llegan andanadas: el escritor norteamericano Gore Vidal, en un largo artículo publicado en The Boston Phoenix, dice que Dios, el Dios del Viejo Testamento, es el que tiene la culpa de todo. Por su culpa, dice Gore Vidal, nos perseguimos unos a otros; por su culpa se discrimina y persigue a los negros en USA y Africa del Sur; por su culpa los candidatos a la Presidencia, Clinton y Bush, estuvieron continuamente invocando el nombre de Dios. "¿De qué parte estuvo Dios en estas elecciones presidenciales de 1992?" preguntó un lector del periódico. Y Gore Vidal le respondió en el siguiente número de la publicación: "Está de su parte. De los otros dos se burla alegremente." Yo diría que estuvo a favor de Clinton, ganador.

Sí, es excesivo y exagerada el uso y el abuso del nombre de Dios, tanto en América como entre nosotros. Por eso surgen las reacciones. Hay gente que está harta de que con cualquier motivo

República de España 2.
Biblioteca d'Humanitats

le saquen por delante ~~el~~ inmenso Dios óptimo de la Biblia, y casi prefieren dioses pequeñitos y malignos, llenos de defectos humanos, ^{dice} Ugo Volli ^{que} acaba de publicar su libro Por el politeísmo, en Feltrinelli.

Pero ¿es verdad que buscamos a Dios, que es nuestro padre y nuestro rey? No, no es verdad, escribe Geno Pampaloni el III Giornale, de Montanelli. "No," afirma el escritor, "nosotros queremos a Jesús!" En el siglo pasado se invocaba a Dios Padre, añade, pero hoy, en nuestra religión domina el Hijo, que en ^{el} catolicismo se acostumbra a invocar junto a su Madre, la Virgen María. Es difícil encontrar fieles rezando al Padre, y más difícil aún, al Espíritu Santo.

Se dice que el hombre es naturalmente religioso porque se sabe mortal. Esto lo discute ampliamente Pierre Chaunu en su libro Breve historia de Dios, publicado por Robert Laffont.

Sí, también se escriben Historias de Dios. Pero es posible pensar que esto no sea cierto, pues quizás un hipotético hombre inmortal precisara de un Dios al pensar en la infinitud del Universo, vaya usted a saber.

Si tan inmensas son las dimensiones del cosmos ¿qué sentido tiene afirmar "Dios existe" o bien "Dios no existe"? ¿Qué hacer para saberlo? ¿Has dado una vuelta por el Universo y no has visto a nadie? ¿O en tu paseo sideral has encontrado a Alguno?

Existen posturas curiosas, como las de un ateo que resulta ser religioso por su tremenda fe en la no existencia de Dios. En el primer tercio de este siglo se publicó una obra de un casi olvidado y autotitulado filósofo José Rensi, que hace buena la conocida frase: "Roma veduta, fede perduta." El libro se titulaba Apología del ateísmo, y apareció en 1925, en la mismísima Roma. Rensi toma el conocido razonamiento de San Anselmo, y le da la vuelta como a un guante. San Anselmo decía: Dios se concibe como el Ser perfectísimo; entre las perfecciones está la existencia; por lo tanto, Dios existe. A lo que contesta Rensi, de un modo algo bufo: Dios se puede definir sólo por negación; no es

ésto y no es aquello; toda definición en positivo, de hecho, lo limitaría. Pero lo que no es ni ésto ni aquello ni aquello otro, evidentemente no existe.

¿Son razonamientos filosóficos, o juegos de palabras o algo más? Tanto en un caso como en otro son argumentos resbaladizos, "slippery slope arguments".

En realidad, sobre el tema de la existencia o inexistencia de Dios, nos hemos quedado en el mismo punto en que nos dejó, ya hace dos largos siglos, el filósofo Emmanuel Kant: no se puede demostrar que Dios existe; no se puede demostrar que Dios no existe. Se puede creer, si uno quiere, y se puede no creer, si uno es capaz de ello.

Pero empecé hablando de los que creen. Son muchísimos millones de hombres, y su número crece cada día, y cada día son más rumorosos, más entusiastas, en todo tipo de religión monoteísta. No hay que negarles el respeto, pues son admirables: beatos ellos que creen en Dios, y que hay que suponer que desinteresadamente.

Pero el hecho es que ^{hay muchos que} no se contentan con creer. Están convencidos de haber hallado a su Dios en persona, y dicen saber lo que El piensa sobre todo: sobre la paz, sobre la guerra, sobre el amor, sobre el sexo, sobre la muerte e incluso sobre la circulación en las grandes ciudades: es así, Dios lo quiere, tanto para los creyentes como para los que no creen.

Y es en este punto en donde nace algún problema. Si es verdad que esta renovada religiosidad es una sustitución o continuación de las ideologías de los años sesenta y setenta, entonces debemos pensar, para saber cómo afrontar este embarazoso problema. Debemos ser muy exigentes y curiosos, y hacer continuamente muchas preguntas, como las debimos haber hecho en los años sesenta y setenta, cuando alguien nos decía: "Yo soy de izquierdas, muy de izquierdas, más de izquierdas que nadie." Sí, tú eres muy de izquierdas, debimos contestarle, y esto honra tu generosidad. ¿Pero qué cosa sabes hacer? ¿Qué sabes proponer? ¿Qué solución puedes darnos?

Regren el viup

¿Qué acción practicable te inspira ser de izquierdas?

Tú eres religioso ahora, has buscado y encontrado a Dios y hay que estar alegres por tí. Fue una búsqueda que te honra. ¿Pero qué ^{quieres} hacer con tu religiosidad? ¿Quieres ^{inspi-}rate en ella para volverte más bueno, más amable? Esto es muy hermoso, y todos queremos ser capaces de hacer lo mismo.

¿Pero tu religiosidad quieres usarla para demostrar que Salman Rushdie no debió escribir los versos que ha escrito porque Alá no lo quiere? ¿Que el sexo es siempre sucio? Entonces, no. Entonces tu religión me parece desagradablemente siniestra e intolerante. No creo que Dios te haya dicho esto. ¿Dónde le viste, cuándo te ha dicho que pienses así?

El cristianismo aparece en la historia con las predicaciones de Jesucristo, y sus discípulos pronto fueron llamados cristianos. Sus obligaciones se resumen en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo. Y ni eso cumplen la mayoría de los cristianos. Las guerras y el desprecio a los que sufren hambre y sed de justicia reinan entre cristianos, son moneda común, ante la indiferencia de mucha ^{honrada} gente. Y lo mismo ocurre con las otras religiones monoteístas, el judaísmo y el islamismo, hoy también en auge, y también intransigentes, crueles y agresivos.

Si es cierto que en las épocas de crisis de las ideologías y cuando el hambre y la violencia ^{/la religiosidad aumenta/} reinan en la tierra, hay que desconfiar en los "nuevos" cristianos, judíos y musulmanes. El vacío de sus convicciones duele, el hambre duele y el dolor y la muerte también duele. Esto recuerda el refrán que dice que hay gente que sólo se acuerda de Santa Bárbara cuando truena.

FIN FAX